

APLICACIÓN DE LOS PETL EN LA JURISPRUDENCIA ESPAÑOLA

ÍNDICE DE SENTENCIAS 2010 *

TRIBUNAL SUPREMO

- **STS de 14 de mayo de 2010** (pág. 2)
- **STS de 15 de junio de 2010** (pág. 4)
- **STS de 3 de noviembre de 2010** (pág. 6)
- **STS de 22 de noviembre de 2010** (pág. 8)

TRIBUNALES SUPERIORES DE JUSTICIA

- **ST. TSJ. Galicia de 14 de diciembre de 2010** (pág. 11)

AUDIENCIAS PROVINCIALES

- **ST. AP. Cantabria de 4 de febrero de 2010** (pág. 12)
- **ST. AP. Granada de 12 de febrero 2010** (pág. 14)
- **ST. AP. Madrid de 2 de marzo de 2010** (pág. 16)
- **ST. AP. Barcelona de 12 de marzo de 2010** (pág. 18)
- **ST. AP. Lérida de 13 de mayo de 2010** (pág. 19)
- **ST. AP. Cantabria de 17 de mayo de 2010** (pág. 21)
- **ST. AP. Zaragoza de 30 de septiembre de 2010** (pág. 23)
- **ST. AP. Barcelona de 16 de noviembre de 2010** (pág. 25)
- **ST. AP. Barcelona de 9 de diciembre de 2010** (pág. 27)
- **ST. AP. Pontevedra de 10 de diciembre de 2010** (pág. 29)
- **ST. AP. Asturias de 10 de diciembre de 2010** (pág. 31)
- **ST. AP. de Coruña de 17 de diciembre de 2010** (pág. 33)
- **ST. AP. Barcelona de 20 de diciembre de 2010** (pág. 35)

STS de 14 de mayo de 2010 (269/2010).

Sala de lo Civil. Sección Primera. Ponente: Excmo Sr. José Antonio Seijas Quintana.

Fallo: Ha lugar

Responsabilidad de la empresa por actos de sus empleados. Existencia. Novatada. Infracción del deber de vigilancia. Falta del estándar de conducta exigible en la supervisión de las actividades encomendadas.

PETL: art. 6:102.

HECHOS: Don Román, al amparo del artículo 1.903 CC en relación con el 1.902 CC, demandó a la Cruz Roja Española y Mapfre Industrial S.A. una indemnización por los daños y perjuicios causados cuando desarrollaba funciones de voluntario en la Cruz Roja y recibió la orden de acudir junto con otros compañeros y bajo supervisión de un marinero que estaba realizando el servicio militar a un pantalán para achicar agua de las lanchas de salvamento. Allí, el marinero, con ánimo de gastar una novatada, le indicó que se asomara a ver unos peces, y empujándole, le tiró al agua, sufriendo Don Ramón diversas lesiones. Años después de los hechos, se le diagnosticaron a Román signos de denervación del nervio peroneo común, con atrofia de los músculos tibiales, siendo intervenido quirúrgicamente y quedándole diversas secuelas.

La Sentencia de Instancia desestimó la demanda al considerar que se trataba de una novatada causada a un voluntario por otro voluntario, fuera de sus funciones laborales. En apelación, se confirmó la Sentencia de Instancia aduciendo que, con independencia de la condición de soldado o voluntario del agresor, no se puede concluir que una entidad responda en todo caso de cualquier hecho dañoso que se produzca en su recinto, como los hechos derivados de actividades realizadas por el agresor que no le estaban encomendadas en sus funciones, sin que hubiera quedado acreditada la culpa "in vigilando". El Tribunal Supremo estimó el recurso de casación.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: “(...) *Y si bien es cierto que una novatada, en ocasiones, como la enjuiciada, puede causar lesiones o secuelas graves a quien la sufre, no encaja exactamente entre las tareas que fueron encomendadas al agresor por la Cruz Roja (si así fuera estaríamos en el ámbito del artículo 1902 CC), también lo es que se ha desconocido por la demandada lo que el artículo 6:102 de los Principios de Derecho Europeo de responsabilidad civil denomina "el estándar de conducta que le era exigible en la supervisión", citado en la [Sentencia de 6 de marzo de 2007](#), o, lo que es lo mismo, se ha infringido el deber de vigilancia de las actividades llevadas a cabo por uno de sus voluntarios, militar o no, en el desarrollo y cumplimiento de la función que le había sido encomendada de achicar agua de los botes de la propia Cruz Roja, que estaban en el pantalán listos y a su disposición, puesto que los daños susceptibles de generar una responsabilidad civil no se han de producir necesariamente dentro del ámbito espacial concreto y delimitado del empleador, sino también en lugares donde se proyecten los deberes de vigilancia y atención*”.

DOCTRINA: Se plantea el problema de determinar si una empresa es responsable de los daños causados por uno de sus voluntarios a otro voluntario, menor de edad, al ser tirado al agua como novatada cuando achicaba agua de una lancha de salvamento. El Tribunal, si bien entiende que una novatada no encaja exactamente entre las tareas que fueron encomendadas al agresor, acude al artículo 6:102 de los Principios de Derecho Europeo de responsabilidad civil para determinar que se ha infringido por la empresa el estándar de conducta que le era exigible en la supervisión, esto es, que se ha infringido el deber de vigilancia.

Bibliografía:

PÉREZ-CONESA, CARMEN, “Novatada y responsabilidad por culpa in vigilando”, *Aranzadi Civil-Mercantil* nº 7/2010.

STS de 15 de junio de 2010 (366/2010).

Sala de lo Civil. Sección Primera. Ponente: Excmo Sr. Juan Antonio Xiol Ríos.

Fallo: Ha lugar.

Padecimientos morales y físicos durante el cierre de una empresa por incumplimiento contractual doloso del demandado. Daños morales. Relación causal con el incumplimiento. Es suficiente la imputación objetiva del daño moral al incumplimiento.

PETL: art. 9:501, 9:503 y 10:301.

HECHOS: D. Alejo ejercitó una acción de indemnización de daños y perjuicios contra varios demandados, por engaño en la venta de las participaciones de una sociedad limitada. Solicitó que se les condenase a abonar 270 000 €, de los cuales 100 000 se reclamaban en concepto de indemnizaciones por los padecimientos morales y físicos soportados durante el proceso de cierre de la empresa, por los trastornos funcionales que aquellos causaron y por las secuelas psíquicas. El Juzgado de Primera Instancia concedió una indemnización total de 227 583,94 €, que incluía la totalidad de los daños morales solicitados. La Audiencia Provincial revocó parcialmente esta sentencia, suprimiendo la cantidad por daños morales porque entendía que los padecimientos relatados no eran daños morales, pues estos no comprenden aspectos del daño material que afectan a la esfera patrimonial del sujeto o derivan de daños patrimoniales. Contra esta sentencia interpuso recurso de casación la parte demandada que fue estimado.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: *“Los daños morales, asociados frecuentemente por la jurisprudencia a los padecimientos físicos o psíquicos, son aquellos que afectan a la integridad, a la dignidad o a la libertad de la persona, como bienes básicos de la personalidad (así se deduce, por ejemplo, de la definición del daño no patrimonial contenida en los PETL, artículo 10:301). La dificultad para determinar el alcance de los bienes de la persona que son susceptibles de padecer un menoscabo imputable a la acción de otras personas y la estrecha relación de los daños morales con los avatares de la convivencia humana impiden aplicar exclusivamente criterios fenomenológicos de causalidad para determinar su conexión con la conducta del deudor que incumple y exigen tener en cuenta criterios de imputación objetiva, entre los cuales debe figurar el criterio de la relevancia del daño, pues solo aplicando éstos podrá admitirse la lesión de un interés protegido por el Derecho.*

(...) En el caso de incumplimiento doloso del contrato, esta imputabilidad resulta ampliada. El CC, en uno de los preceptos mediante los que regula la responsabilidad contractual, que han sido extendidos por la jurisprudencia a la responsabilidad extracontractual, dispone que, mientras el deudor de buena fe responde de los «daños previstos» y de los «daños previsibles» (artículo 1107 I CC), el deudor en caso de dolo

responde de los daños «que conocidamente se deriven del hecho generador» (artículo 1107 II CC). (...)

A este principio responde el criterio que para la indemnización del daño moral se recomienda en los artículos 9 :501 y 9:503 de los PETL, según los cuales, si no existe una cláusula penal que determine otra cosa, el resarcimiento incluye el daño moral, cuya extensión se limita a los daños que fueran previsibles al tiempo de la perfección del contrato y sean resultado del incumplimiento, salvo el caso de que éste sea doloso o debido a culpa grave, en que deberán indemnizarse todos los daños morales. La inclusión del daño moral en el deber de resarcimiento se prevé también en los Principios sobre contratos comerciales internacionales elaborados por UNIDROIT (artículo 7.4.2)”.

DOCTRINA: En la determinación de si deben indemnizarse los daños morales sufridos por el demandante por razón del cierre de su empresa debido a un incumplimiento contractual doloso del demandado, el Tribunal tiene en cuenta el concepto de daño moral contenido en el artículo 10:202 de los PETL. Asimismo, maneja los artículos 9:501, 9:503 de los PETL para extender la indemnización de los daños morales a todos los derivados del incumplimiento en caso de que este haya sido doloso.

Bibliografía:

BERCOVITZ RODRÍGUEZ-CANO, R., “El dolo y la indemnización del daño moral”, *Aranzadi Civil-Mercantil* n° 9/2011.

STS de 3 de noviembre de 2010 (366/2010).

Sala de lo Militar. Sección Primera. Ponente: Excmo Sr. Benito Gálvez Acosta.

Fallo: No ha lugar.

Daños morales. La nulidad de la sanción impuesta cubre ya los posibles daños morales sufridos.

PETL: art. 10:301.

HECHOS: El subteniente de la Guardia Civil D. Agustín entró en la oficina del taller de material móvil de la 9ª Comandancia de la Guardia Civil dónde se hallaban presentes tres guardias civiles. El suboficial les dio órdenes sobre cómo colocar los enseres que allí había, lo cual llevaron a cabo después de que uno de ellos, D. Sixto, solicitara, sin éxito, hasta en dos ocasiones del subteniente que plasmara su orden por escrito. Tras este suceso, el subteniente promovió un parte que llevó a la imposición a Don Sixto de una sanción de pérdida de dos días de haberes, como autor de una falta leve tipificada en el apartado 18 del artículo 9 de la LORDGC ("La falta de respeto o réplicas desatentas a un superior"). Don Sixto, que estaba autorizado por un subteniente para tomar material de la oficina y trasladarlo, interpuso escrito de denuncia contra el subteniente, escrito que motivó la incoación del procedimiento en falta leve al citado suboficial. El recurso fue estimado y se ordenó la anulación de las sanciones impuestas a Don Sixto y la desaparición de su documentación de la anotación de la sanción que se hubiera efectuado. Sin embargo, se rechazó la pretensión del actor de ser indemnizado por la administración sancionadora por daños materiales y morales.

Don Sixto recurrió en casación pidiendo ser indemnizado por los daños y perjuicios causados. El daño moral lo basaba en que necesitó atención médica durante cuatro días por la situación de angustia sufrida. El Tribunal Supremo desestimó la demanda al entender que el daño moral de Don Sixto había sido reparado con la anulación de la sanción.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: “(...) *El daño moral existe cuando se ataca al haber espiritual de la persona, o bienes como la salud, el honor, la libertad, la intimidad u otros análogos. Es por tanto aquél que afecta a la integridad, a la dignidad o a la libertad de la persona, como bienes básicos de la personalidad. Así se deduce, por ejemplo, de la definición del daño no patrimonial contenida en los PETL 10:301 (Principios de Derecho Europeo de la Responsabilidad Civil elaborados por el European Group on Tort Law)*”.

DOCTRINA: Un militar había sido sancionado por otro de rango superior por una falta leve. Se había estimado la acción del militar en el sentido de anular la sanción, pero no se le concedió indemnización por daños morales, razón por la cual acude en casación. El Tribunal Supremo desestima la acción pues entiende que los daños ya se han resarcido con la anulación de la sanción, para lo que se inspira en el concepto de daños morales en el art. 10:301 de los PETL como un sufrimiento psíquico o espiritual que embarga al sujeto, no

comprendiendo aspectos del daño material en cuanto se produce, exclusivamente, cuando se ha atentado a un derecho inmaterial de la persona.

STS de 22 de noviembre de 2010 (786/2010).

Sala de lo Civil. Sección Primera. Ponente: Excmo Sr. Juan Antonio Xiol Ríos.

Fallo: Ha lugar parcialmente.

Accidente de circulación: distinta valoración del daño fisiológico y del perjuicio estético. Cuantificación económica se hará con arreglo a las cuantías vigentes, no en el momento de la determinación judicial, sino en el momento en que se produjo el alta médica. Concepto de daño patrimonial resarcible en los PETL.

PETL: art. 10:202.

HECHOS: Los perjudicados por un accidente de circulación formularon demanda contra la aseguradora del vehículo causante en reclamación de la indemnización correspondiente al daño sufrido, en la que, con base en el principio del resarcimiento íntegro, se solicitaba una cantidad por gastos médico-hospitalarios futuros, que se calculaba según informe de actuario. Y todo ello, más los intereses legales del artículo 20 LCS.

La sentencia de primera instancia, parcialmente estimatoria de la demanda, rechazó la pretensión indemnizatoria relativa a los gastos médico- hospitalarios futuros al entender comprendida la suma reclamada por dicho concepto en las concedidas por los restantes perjuicios. También decidió no imponer a la aseguradora los intereses del artículo 20 LCS.

La Audiencia Provincial estimó en parte los recursos formulados por ambas partes, incrementando las cantidades a percibir. La sentencia de apelación coincide con la apelada en declarar que no procede imponer a la aseguradora los intereses de demora del artículo 20 LCS, ni indemnizar los gastos médicos-hospitalarios futuros. En cambio, si accede a la petición de que las sumas indemnizatorias se actualicen con arreglo al IPC.

Contra dicha sentencia ambas partes recurrieron en casación. El TS entendió pertinente la indemnización de los gastos médicos-hospitalarios futuros pero no la condena al pago de los intereses legales del artículo 20 LCS (cuando se ha procedido a la pertinente consignación), ni la petición de que las sumas indemnizatorias se actualicen con arreglo al IPC.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: “(...) *Por su parte, los Principios de Derecho Europeo de Responsabilidad Civil consideran daño patrimonial resarcible toda disminución del patrimonio de la víctima causada por el evento dañoso y, al referirse a la indemnización del dicho daño corporal, establecen (artículo 10 :202) que dicho daño patrimonial incluye "la pérdida de ingresos, el perjuicio de la capacidad de obtenerlos (incluso si no va acompañado de una pérdida de los mismos) y los gastos razonables, tales como el coste de la atención médica"*.

Este marco normativo ampara la posibilidad de indemnizar como perjuicio patrimonial los gastos sanitarios que traigan causa del accidente, entendidos en sentido amplio, ya se trate de gastos derivados de actos médicos curativos, paliativos del dolor, de rehabilitación, etc; bien estén encaminados al restablecimiento del derecho a la salud o al menos, dirigidos a asegurar a la víctima un mínimo de calidad de vida en atención a la pérdida de salud que

conlleva el menoscabo psicofísico sufrido”.

DOCTRINA: El Tribunal tiene en cuenta el artículo 10:202 de los PETL para considerar si debe prosperar la indemnización de gastos médicos futuros para daños ocasionados por un accidente de circulación. Utiliza tal artículo para apoyar su decisión de que cabe indemnizar como perjuicio patrimonial todos los gastos sanitarios que traigan causa del accidente, ya estén encaminados al restablecimiento de la salud, ya dirigidos a asegurar a la víctima un mínimo de calidad de vida.

ST. TSJ. Galicia de 14 de diciembre de 2010 (Auto nº 280/2010).

Sala de lo Social, Sección 1ª Ponente: Ilmo. Sr. D. José Elías López Paz.

Fallo: No ha lugar.

Responsabilidad del empresario. Responsabilidad por culpa. Responsabilidad solidaria de la empresa con su Aseguradora.

PETL: art. 4:101.

HECHOS: Se trata de un recurso de aclaración articulado al amparo del artículo 267 LOPJ en el que Forjados Leal, S.L. solicitaba que se dejara sin efecto la declaración de responsabilidad solidaria entre ella y una Aseguradora por los daños sufridos por su trabajador, Don Adolfo, y que se responsabilizara directamente a la aseguradora del pago a Don Adolfo. El Tribunal desestima la acción por inadecuación de la vía utilizada (artículo 267 LOPJ) que no permite la apreciación de errores jurídicos, sino sólo de errores materiales o aritméticos. No obstante la desestimación por ese motivo, se pronuncia sobre el fondo en el Fundamento de Derecho SEGUNDO.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: *“No obstante la desestimación de la aclaración solicitada por las razones procesales antedichas, conviene precisar que desde una tradicional doctrina jurisprudencial de la Sala 1ª del Tribunal Supremo se viene declarando en estos supuestos la responsabilidad de la empresa por ser la causante del daño, en el presente supuesto a ella le es imputable la omisión de medidas de seguridad causantes del evento, por lo que su responsabilidad es principal, directa y solidaria de "solidaridad ex lege" con la Compañía Aseguradora en virtud del Contrato de Seguro. La doctrina jurisprudencial no ha variado, como es de ver en la STS de 9 de octubre de 2000 (RJ 2000\9184) o la de 29 de junio de 2001 (RJ 2002\1470) , todas ellas en armonía con el art. 4:101 de los "Principios de Derecho Europeo de Responsabilidad Civil" cuando recuerda que "una persona responde con base en la culpa por la violación intencional o negligente del estándar de conducta exigible", o "la conducta de un ciudadano medio" (STS de 27 de julio de 1989). Esta doctrina se reitera en sentencia de 2 de febrero 1998 (RJ 1998\3250) afirmando que la responsabilidad del empresario (responsabilidad llamada civil y depurada en el marco de la Jurisdicción Social), con fundamento en la cual pueda hacerse efectiva la indemnización postulada en la demanda, es la responsabilidad subjetiva y culpabilista en su sentido más clásico y tradicional". También se manifiestan en estos términos las sentencias de 18 de octubre de 1999 (RJ 1999\7495) y 22 de enero de 2002 (RJ 2002\2688) (recursos 315/99 y 471/01)..." y en todas ellas se proclama la responsabilidad solidaria de la empresa con su Aseguradora”.*

DOCTRINA: Se trata de un recurso de aclaración en el que una empresa solicitaba que se dejara sin efecto la declaración de responsabilidad solidaria entre ella y su Aseguradora por los daños sufridos por su trabajador y que se responsabilizara directamente a la aseguradora del pago al trabajador. Sin perjuicio de la desestimación de la acción por inadecuación de

la vía utilizada, el Tribunal se refiere a los PETL para recordar que la norma es la de la responsabilidad por culpa (art. 4:101: “una persona responde con base en la culpa por la violación intencional o negligente del estándar de conducta exigible”). También se pronuncia sobre la existencia de responsabilidad solidaria de la empresa con su Aseguradora.

ST. AP. Cantabria de 4 de febrero de 2010 (84/2010).

Sección 4ª. Ponente: Illma. Sra. María José Arroyo García.

Fallo: No ha lugar.

Culpa extracontractual. Lesiones sufridas al pillarse un dedo con la puerta de un bar cuando fue cerrada por otro cliente. Estándar de conducta exigible. Riesgo normal de vida.

PETL: artículo 4:102.1.

HECHOS: Don José Francisco interpuso demanda de responsabilidad extracontractual contra el Bar-café Rafaelito, al haberse pillado un dedo con la puerta de dicho establecimiento cuando fue cerrada por un tercero estando él apoyado entre la pared y la puerta. El actor señalaba que el Bar había sido negligente al no tener la puerta siempre cerrada o un mecanismo adecuado para impedir que se cerrara. La demanda fue desestimada en instancia y apelación.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: *“El Tribunal Supremo, en sentencia de 17 julio de 2007, dice "como dice la sentencia de 31 de octubre de 2006, seguida por la de 22 de febrero de 2007, con cita en ambas de otras muchas sentencias de esta Sala, la jurisprudencia nunca ha llegado al extremo de erigir el riesgo en fuente única de responsabilidad regulada en el art. 1902 del Código Civil. Pues éste exige inequívocamente la intervención de culpa o negligencia en el sujeto cuya acción u omisión cause el daño".*

En los trabajos preparatorios de los "Principios de Derecho Europeo de la responsabilidad civil", actualmente en curso, se define el " estándar de conducta exigible " como "el de una persona razonable que se halle en las mismas circunstancias, y depende, en particular, de la naturaleza y el valor del interés protegido de que se trate, de la peligrosidad de la actividad, de la pericia exigible a la persona que la lleva a cabo, de la previsibilidad del daño, de la relación de proximidad o de especial confianza entre las personas implicadas, así como de la disponibilidad y del coste de las medidas de precaución y de los métodos alternativos".

Debe concluirse, como hace el juzgador de instancia, que el tener abierta la puerta del establecimiento, Café-Bar, no es causa necesaria y con intensidad suficiente para producir las lesiones del actor”.

DOCTRINA: La Audiencia utiliza los PETL en su función integradora del Derecho para determinar el parámetro de diligencia exigible en la responsabilidad extracontractual aplicando el artículo 4:102.1 de los PETL a un caso de lesiones en un dedo de la mano al pillárselo con la puerta de un bar al cerrarla por un tercero. A tenor del artículo 4:102.1 de

los PETL el estándar de conducta exigible es el de una persona razonable que se halle en las mismas circunstancias y depende de varios factores (la naturaleza y el valor del interés protegido, etc). El tener abierta la puerta del bar no es causa necesaria y con intensidad suficiente para producir las lesiones del actor.

ST. AP. Granada de 12 de febrero 2010 (70/2010).

Sección 5ª. Ponente: Ilmo. Sr. D. Klaus Jochen Albiez Dorhmann.

Fallo: No ha lugar

Responsabilidad extracontractual. Inundación como consecuencia de rotura de tubería. Pluralidad de actividades suficientes cada una de ellas por sí sola para causar el daño. Responsabilidad solidaria.

PETL: art. 3:101, 3:102, 3:103, 3:104 y 3:105.

HECHOS: El local de Don Pablo, asegurado por la compañía Mapfre, se había inundado como consecuencia de la ruptura de una tubería de agua de la que era responsable la empresa municipal de abastecimiento de agua Emasagra, S.A. Mapfre abonó los daños a Don Pablo e interpuso demanda contra Emasagra, S.A. y su aseguradora para recuperar lo pagado. En primera instancia se estimó la demanda. Emasagra, S.A. y su aseguradora interpusieron recurso de apelación alegando que la rotura de la tubería se había producido pero que el agua se había filtrado al garaje de Don Pablo porque había corrido por una zanja realizada por Endesa, S.A. que corría paralela a la de Emasagra, S.A. y que estaba en mal estado. En apelación se desestimó el recurso pues se entendió que si bien podían ser ambas empresas, Endesa, S.A. y Emasagra, S.A., lo serían solidariamente.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: *“En el incipiente Derecho europeo se ha articulado un texto -que no tiene fuerza legal- llamado "Principios de Derecho europeo de la responsabilidad civil", el cual se ocupa específicamente de la relación de causalidad, en el que se distingue entre causas concurrentes (art. 3:102), causas alternativas (art. 3:103), causas potenciales (art. 3:104), y causalidad parcial incierta (art. 3:105). Se parte del principio conditio sine qua non, esto es, que una actividad o conducta es causa del daño de la víctima si, de haber faltado tal actividad, el daño no se hubiera producido (art. 3:101). Entre los distintos supuestos de relación de causalidad, el caso de autos se podría incardinar en el artículo 3:103.1, según el cual "en caso de una pluralidad de actividades, si cada una de ella ha sido suficiente por sí sola para causar el daño, pero es dudoso cuál de ellas efectivamente lo ha causado, se considera que cada actividad es causa en la medida correspondiente a la probabilidad de que pueda haber causado el daño". Se trata de una norma de imputación a los diversos sujetos que con sus actividades causan un daño, sin que se pueda determinar si ambas son causantes del daño (causas concurrentes) o no se sabe si ninguna ha causado todo el daño (causalidad parcial). Desde luego, conforme a estas reglas europeas, la rotura de la red de abastecimiento es la causa potencial de los daños sufridos en el local del demandado.*

(...) Por eso, existen dos causas que influyeron en el resultado dañoso (...). Pero los recurrentes han de convenir en que cuando hay diversas causas que se pueden imputar a distintos sujetos, como en el caso de autos, la responsabilidad de éstos es necesariamente solidaria (...).”

DOCTRINA: Un local se había inundado como consecuencia de la ruptura de una tubería de agua responsabilidad de Emasagra, S.A. Emasagra, S.A. y su aseguradora reconocían la rotura pero alegaban que el agua se había filtrado al local porque había corrido por una zanja realizada por Endesa, S.A. que estaba en mal estado. La Audiencia estimó el recurso basándose de la regulación de la relación de causalidad en los PETL. En especial, en el artículo 3:103.1 ("en caso de una pluralidad de actividades, si cada una de ella ha sido suficiente por sí sola para causar el daño, pero es dudoso cuál de ellas efectivamente lo ha causado, se considera que cada actividad es causa en la medida correspondiente a la probabilidad de que pueda haber causado el daño").

ST. AP. Madrid de 2 de marzo de 2010 (181/2010).

Sección 20ª. Ponente: Illma. Sra. Sagrario Arroyo García.

Fallo: Ha lugar.

Culpa extracontractual. Caída al resbalar en una chapa de alcantarillado. Mal estado de la chapa: insuficiente rugosidad necesaria para evitar resbalones.

PETL: art. 4:101 y 4:102.1.

HECHOS: Doña Crescencia interpuso demanda de reclamación de cantidad basada en el artículo 1.902 CC contra Fomento de Construcciones y Contratas. Reclamaba una indemnización por los daños sufridos por ella al caer un día de lluvia una calle de Madrid, al resbalar en unas chapas de alcantarillado cuya conservación y mantenimiento correspondía a la demandada. La chapa se cambió con posterioridad a la caída. La demanda fue estimada por entenderse que la chapa no se encontraba en las condiciones de conservación adecuadas (había perdido la rugosidad necesaria para evitar resbalones). El demandado interpuso recurso de apelación que fue desestimado.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: “(...) En consecuencia, se han de apreciar los requisitos del artículo 1902 Código Civil, siempre y cuando se acredite el nexo causal entre el estado de la chapa y la caída, que se produce por no tener la rugosidad suficiente para evitar resbalones, lo que dio lugar a su posterior cambio, y la carga de la prueba de que la chapa se encontraba en las condiciones de conservación adecuadas correspondía a la demandada-apelante, por las razones examinadas en el anterior fundamento.

Por cuanto, como señala la STS 21 Noviembre 2008, recurso 2915/2001 "el reproche culpabilístico es obvio que ha de referirse a un comportamiento no conforme a los cánones o estándares de conducta establecidos, citados en las sentencias de 6 de marzo, 17 de julio y 10 de octubre de 2007 , como integrantes de los Principios de Derecho Europeo de la Responsabilidad Civil, y que vienen referidos a unos patrones de conducta exigibles a todos (persona razonable), en función la naturaleza y valor del interés protegido de que se trate, de la peligrosidad de la actividad, de la previsibilidad del daño, de la pericia exigible a la persona que la lleva a cabo, de la relación de proximidad o de la especial confianza de las personas implicadas y la disponibilidad y coste de las medidas de precaución y de los métodos alternativos. Tales criterios, señala la sentencia de 17 de julio de 2007 , pueden tomarse como referencia para integrar la lacónica formulación del artículo 1902 CC y completar el valor integrador generalmente aceptado de otros preceptos del propio Código encuadrados en el capítulo relativo a la naturaleza y efectos de las obligaciones, como el artículo 1104 cuando alude tanto a la "diligencia que exija la naturaleza de la obligación y corresponda a las circunstancias de las personas, del tiempo y del lugar" como a "la que correspondería a un buen padre de familia" para, así, configurar un modelo de conducta diligente válido para la mayoría de los casos".

Y por las razones que hemos dado en el presente fundamento, la demandada, a través de sus empleados, debió de haber revisado la situación de la chapa, en las frecuentes revisiones a las que se refiere el testigo, por lo que con la doctrina expuesta se ha de apreciar la culpa como requisito integrador del artículo 1902 Código Civil”.

DOCTRINA: Una Sra. solicitaba una indemnización por los daños sufridos al caer un día de lluvia por resbalar en una chapa de alcantarillado cuyo mantenimiento correspondía a la demandada. Se acreditó que la chapa no se encontraba en las condiciones de conservación adecuadas. La Audiencia utiliza los arts. 4:101 y 4:102.1. de los PETL para integrar el artículo 1.902 CC y establecer un modelo de conducta diligente válido para la mayoría de los casos. Por ello, se apreció la concurrencia de los requisitos del artículo 1902 Código Civil, en especial la culpa de la demandada, porque a través de sus empleados, debió de haber revisado la situación de la chapa, en las frecuentes revisiones que debían hacerse.

ST. AP. Barcelona de 12 de marzo de 2010 (138/2010).

Sección 16ª. Ponente: Ilmo. Sr. D. Jordi Seguí Puntas.

Fallo: Ha lugar.

Culpa extracontractual. Daños a una caravana por la explosión de una bombona en otra caravana aparcada al lado. Cuantificación económica. El daño resarcible no puede ser superior al valor del vehículo en la fecha del siniestro.

PETL: art. 10:203.

HECHOS: La explosión de una bombona de gas en una caravana dentro de un camping provocó daños en la caravana de al lado, propiedad de Don Ángel. Este, interpuso acción contra el propietario de la caravana que explotó reclamando la indemnización de los daños sufridos por la suya. En primera instancia se estimó íntegramente la demanda y se dijo que la cuantía de los daños equivalía al coste de reparación del daño. El demandado recurrió en apelación al entender que los daños debían fijarse de acuerdo con el valor de venta de la caravana en la fecha del siniestro.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: *“Este tribunal ha hecho aplicación en múltiples ocasiones (rollos 248/02, 1.028/02, 534/05) de la doctrina legal conforme a la cual el perjuicio padecido por el propietario de un vehículo dañado debe ceñirse al valor en venta de dicho vehículo en la fecha del siniestro, corregido moderadamente al alza por los gastos y molestias, en aquellos casos en que la reparación de ese daño sea notoriamente antieconómica, es decir, cuando el coste de la reparación supere el del valor intrínseco del vehículo.*

Desde una perspectiva estrictamente doctrinal, indicar que los Principios de derecho europeo de la responsabilidad civil aprobados en 2005 por el European Group on Tort Law han venido a refrendar esa tesis, al establecer que la medida básica de la indemnización es "el valor de la cosa" y que el perjudicado sólo puede reclamar el mayor gasto de la reparación "si tal actuación resulta razonable" (artículo 10:203)."

DOCTRINA: Se habían producido daños en una caravana por una explosión acontecida en la caravana aparcada al lado. En primera instancia la cuantía de los daños se estimó que era el coste de reparación de los mismos. La Audiencia estima que, cuando el coste de la reparación supere el del valor intrínseco del vehículo, la cuantía será el valor en venta del vehículo en la fecha del siniestro, corregido moderadamente al alza por los gastos y molestias, tesis refrendada por el artículo 10:203 de los PETL que establece que la medida básica de la indemnización es "el valor de la cosa" y que el perjudicado sólo puede reclamar el mayor gasto de la reparación "si tal actuación resulta razonable".

ST. AP. Lérida de 13 de mayo de 2010 (202/2010).

Sección Segunda. Ponente: Ilmo. Sr. D. Albert Montell García.

Fallo: No ha lugar.

Culpa extracontractual. Caída en una ducha. Estándar de conducta exigible. Riesgo normal de vida.

PETL: artículo 4:102.1.

HECHOS: Doña Elisenda cayó en la ducha de la Cooperartiva del Camp de Bovera e interpuso reclamación de daños y perjuicios contra esta última porque estimaba que la caída se había producido porque en el edificio de la Cooperativa, cuya puerta de entrada se encuentra muy cerca del lugar dónde se cargan los vehículos de orujo, hay restos de material deslizante en el suelo. La demandante estimaba que había un factor de riesgo importante que fue lo que produjo su caída. Tanto en primera instancia como en apelación se desestimó la demanda. Se había acreditado que en las duchas dónde se produjo la caída el piso era antideslizante.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: “(...) 4ª.- *En los trabajos preparatorios de los "Principios de derecho europeo de la responsabilidad civil", actualmente en curso, se define el "Estándar de conducta exigible" como "el de una persona razonable que se halle en las mismas circunstancias, y depende, en particular, de la naturaleza y el valor del interés protegido de que se trate, de la peligrosidad de la actividad, de la pericia exigible a la persona que la lleva a cabo, de la previsibilidad del daño, de la relación de proximidad o de especial confianza entre las personas implicadas, así como de la disponibilidad y del coste de las medidas de precaución y de los métodos alternativos" (artículo 4: 102. -1-).*

5ª.- *Tales criterios pueden tomarse como referencia para integrar la lacónica formulación del art. 1902 CC y completar el valor integrador generalmente aceptado de otros preceptos del propio Código encuadrados en el capítulo relativo a la naturaleza y efectos de las obligaciones, como el art. 1104 cuando alude tanto a la "diligencia que exija la naturaleza de la obligación y corresponda a las circunstancias de las personas, del tiempo y del lugar" como a "la que correspondería a un buen padre de familia" para, así, configurar un modelo de conducta diligente válido para la mayoría de los casos.*

6ª.- *En el ámbito doméstico son fácilmente imaginables acciones u omisiones culposas o negligentes de los anfitriones para con sus invitados, como por ejemplo servir una comida sin haberse preocupado de que esté en buenas condiciones o no haber reparado antes de la visita defectos del material aislante de los cables eléctricos exteriores o a la vista. Pero ello no significa que absolutamente todas las situaciones hipotéticamente peligrosas sean merecedoras de imputación objetiva si el peligro es remoto y aquellas entran dentro de la*

normalidad de un hogar”.

DOCTRINA: La Audiencia utiliza los PETL en su función integradora del Derecho para determinar el parámetro de diligencia exigible en la responsabilidad extracontractual aplicando el artículo 4:102.1 de los PETL a una caída en la ducha de una cooperativa, alegando la demandante que el suelo, que era antideslizante, estaba mojado. A tenor del artículo 4:102.1 de los PETL el estándar de conducta exigible es el de una persona razonable que se halle en las mismas circunstancias y depende de varios factores (la naturaleza y el valor del interés protegido, la peligrosidad de la actividad, la pericia exigible, de la previsibilidad del daño, la relación de proximidad o de especial confianza entre las personas implicadas, y la disponibilidad y el coste de las medidas de precaución y de los métodos alternativos). Se integra el artículo 1902 del Código Civil para excluir de su ámbito los pequeños riesgos que la vida obliga a soportar.

ST. AP. Cantabria de 17 de mayo de 2010 (334/2010).

Sección Cuarta. Ponente: Illma. Sra. María José Arroyo García.

Fallo: No ha lugar.

Culpa extracontractual. Caída en el cuarto de baño de un restaurante. Estándar de conducta exigible. Riesgo normal de vida.

PETL: artículo 4:102.1.

HECHOS: Don Florián interpuso una demanda contra la sociedad dueña de un restaurante y sus accionistas reclamando los daños y perjuicios sufridos al caer en el cuarto de baño del restaurante porque el suelo del cuarto de baño estaba “muy mojado”. Tanto en primera instancia como en apelación se desestimó la demanda porque las baldosas del cuarto de baño eran de una gama autodeslizante y el suelo no estaba mojado.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: “(...) *Han de excluirse del ámbito del art. 1902 del Código Civil los pequeños riesgos que la vida obliga a soportar, el riesgo general de la vida o los riesgos no cualificados, pues riesgos hay en todas las actividades de la vida.*

En los trabajos preparatorios de los "Principios de Derecho Europeo de la Responsabilidad Civil", actualmente en curso, se define el "estándar de conducta exigible" como "el de una persona razonable que se halle en las mismas circunstancias, y depende, en particular, de la naturaleza y el valor del interés protegido de que se trate, de la peligrosidad de la actividad, de la pericia exigible a la persona que la lleva a cabo, de la previsibilidad del daño, de la relación de proximidad o de especial confianza entre las personas implicadas, así como de la disponibilidad y del coste de las medidas de precaución y de los métodos alternativos".

Debe concluirse, como hace el juzgador de instancia, que la posible existencia de algo de humedad en el suelo del baño, no es causa necesaria y con intensidad suficiente para producir la caída del actor. Las baldosas del suelo del baño son de una alta gama antideslizante, así se acredita por la prueba pericial”.

DOCTRINA: La Audiencia utiliza los PETL en su función integradora del Derecho para determinar el parámetro de diligencia exigible en la responsabilidad extracontractual aplicando el artículo 4:102.1 de los PETL a una caída en el cuarto de baño de un restaurante. A tenor del artículo 4:102.1 de los PETL el estándar de conducta exigible es el de una persona razonable que se halle en las mismas circunstancias y depende de varios factores (la naturaleza y el valor del interés protegido, la peligrosidad de la actividad, la pericia exigible, de la previsibilidad del daño, la relación de proximidad o de especial

confianza entre las personas implicadas, y la disponibilidad y el coste de las medidas de precaución y de los métodos alternativos). Se integra el artículo 1902 del Código Civil para excluir de su ámbito los pequeños riesgos que la vida obliga a soportar.

ST. AP. Zaragoza de 30 de septiembre de 2010 (436/2010).

Sección Cuarta. Ponente: Ilmo. Sr. D. Juan Ignacio Medrano Sánchez.

Fallo: No ha lugar.

Culpa extracontractual. La responsabilidad del titular del terreno con aprovechamiento cinegético es una responsabilidad por culpa. No acreditada la necesidad de señales olfativas.

PETL: art. 5:101.

HECHOS: Don Pedro interpuso demanda contra la Sociedad de Cazadores de Mallén reclamando una indemnización por los daños causados por las especies cinegéticas del terreno cuyo aprovechamiento tenía dicha Sociedad. La demanda se basaba en el hecho de que no existían en el aprovechamiento cinegético señales olfativas. La demanda fue desestimada tanto en primera instancia como en apelación por entenderse que no se había acreditado que hubieran de adoptarse señales olfativas, no que fueran útiles o razonables, y que la responsabilidad del titular del terreno con aprovechamiento cinegético es una responsabilidad por culpa (fuera de los supuestos de una acción de caza, en cuyo caso es objetiva), en la que la negligencia viene definida en la norma autonómica con relación al incumplimiento de las obligaciones que a tal fin la normativa de caza impone.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: *“No cabe por el contrario entender aplicable la doctrina del riesgo. El ordenamiento jurídico utiliza dos criterios para atribuir a un sujeto distinto de la víctima el daño sufrido por ésta: la culpa, a la que se acompaña la negligencia y el criterio de la actividad desplegada. Entre estos se coloca el riesgo. Para que se aplique este último criterio de imputación es necesario, según los Principios de derecho europeo de la responsabilidad civil que se trata de actividades anormalmente peligrosas (en el mismo sentido sentencia de 17 de octubre de 2001).*

Y el mero aprovechamiento cinegético de un terreno no sólo no genera un riesgo sino que, ordenadamente llevado, puede generar una minoración. Y sólo en la acción de caza se produciría una intensificación, lo que el legislador resuelve expresamente sentando un criterio de responsabilidad objetiva”.

DOCTRINA: Se había interpuesto demanda contra una sociedad titular del terreno de un aprovechamiento cinegético reclamando una indemnización por los daños causados por las especies de ese terreno por no existir en él señales olfativas. La Audiencia acude a los PETL en su función integradora del Derecho para determinar que la responsabilidad del titular del terreno con aprovechamiento cinegético es una responsabilidad por culpa (fuera de los supuestos de una acción de caza, en cuyo caso es objetiva) y no objetiva, para lo que

menciona el artículo 5:101 PETL que señala que para que la responsabilidad sea objetiva, la actividad debe ser anormalmente peligrosa.

ST. AP. Barcelona de 16 de noviembre de 2010 (582/2010).

Sección 16ª Ponente: Ilmo. Sr. D. Jordi Seguí Puntas.

Fallo: No ha lugar.

Responsabilidad extracontractual. Disfrute de un vehículo de sustitución durante un período de tiempo superior al razonable.

PETL: art. 10:201.

HECHOS: Car Sercive, Vehículos de Sustitución, S.L. demanda a la Sra. Violeta y a su aseguradora Fenix Directo. El vehículo de Doña Violeta había sufrido un leve siniestro que no precisó su inmediato ingreso en el taller; sino que se planeó una reparación programada. Doña Violeta disfrutó de un coche de sustitución durante seis días (incluyendo un fin de semana porque en el concesionario se tuvo que esperar a la llegada de las piezas necesarias para la reparación). La compañía de vehículos de sustitución reclamaba la cantidad correspondiente. La sentencia de primera instancia estimó que el equitativo resarcimiento debía ceñirse a un período de dos días. La compañía de vehículos de sustitución recurrió en apelación y su recurso fue desestimado.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: *“Debe partirse de la base de que la propia víctima debe colaborar activamente para que el daño patrimonial derivado de un ilícito civil sea el menor posible, de análoga manera que todo asegurado debe emplear los medios a su alcance para aminorar las consecuencias de un siniestro (art. 17 Ley de contrato de seguro).*

Desde esta perspectiva carece de apoyo legal que, tratándose de la reparación de los daños causados en un vehículo que no precisó su inmediato ingreso en un taller, se elijan unas fechas en las que el taller-concesionario de la marca, por demás- que ha de ejecutar esa reparación no cuente con las piezas de repuesto necesarias para efectuarla en el más breve plazo posible.

Dicho de otro modo, si el daño resarcible viene determinado por la disminución del patrimonio de la víctima causada por el evento dañoso (ésa es la exacta definición contenida en los Principios de Derecho Europeo de la Responsabilidad Civil, PETL), no puede pretender esa víctima -actúe por sí o a través del cesionario de su derecho- que la reparación del moderado daño producido sobre su automóvil que precisó de apenas 3,10 horas de trabajo en un taller especializado, como es el del propio concesionario de la marca Opel (estaba afectada una aleta y el parachoques delantero, lo que motivó una factura de 403 €), haga precisa la contratación de un vehículo de alquiler durante seis días”.

DOCTRINA: Un vehículo había sufrido un leve siniestro. La dueña del vehículo siniestrado disfrutó de un coche de sustitución durante seis días, incluyendo un fin de semana. La compañía de vehículos de sustitución consideraba que era un período demasiado largo y reclamaba la cantidad correspondiente. La Audiencia entendía que la perjudicada y el taller debieron de extremar la cautela para que la estancia allí del vehículo se correspondiera con la moderada entidad de la reparación, para lo que se apoyaba en la definición de daño resarcible en el artículo 10:201 de los PETL (disminución del patrimonio de la víctima causada por el evento dañoso).

ST. AP. Barcelona de 9 de diciembre de 2010 (645/2010).

Sección 16ª. Ponente: Ilmo. Sr. D. Jordi Seguí Puntas.

Fallo: No ha lugar.

Culpa extracontractual. Daños a automóvil en accidente de circulación. Cuantificación económica. El daño resarcible no puede ser superior al valor del vehículo en la fecha del siniestro.

PETL: art. 10:203.

HECHOS: La parte demandante interpuso recurso de apelación contra la sentencia de primera instancia que sólo estimaba parcialmente su demanda de reclamación de daños contra Don Belarmino y su aseguradora Mapfre Automóviles. Don Carlos embistió con su coche el vehículo de Don Belarmino cuyo valor de reparación fue de 11.426 Euros. El valor del coche el día del siniestro era de 2.400 Euros y eso fue lo que el Juez de instancia había estimado como el montante de los daños a resarcir más un incremento en concepto de valor de afección. El recurso de Don Belarmino solicitando el valor de reparación del vehículo fue desestimado.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: *“Este tribunal ha hecho aplicación en múltiples ocasiones (rollos 248/02, 1.028/02, 534/05 y 229/09) de la doctrina legal conforme a la cual el perjuicio padecido por el propietario de un vehículo dañado debe ceñirse al valor en venta de dicho vehículo en la fecha del siniestro, corregido moderadamente al alza por los gastos y molestias, en aquellos casos en que la reparación de ese daño sea notoriamente antieconómica, es decir, cuando el coste de la reparación supere el del valor intrínseco del vehículo.*

Desde una perspectiva estrictamente doctrinal, indicar que los Principios de derecho europeo de la responsabilidad civil aprobados en 2005 por el European Group on Tort Law han venido a refrendar esa tesis, al establecer que la medida básica de la indemnización es "el valor de la cosa" y que el perjudicado sólo puede reclamar el mayor gasto de la reparación "si tal actuación resulta razonable" (artículo 10:203)."

DOCTRINA: Se habían producido daños en un automóvil como consecuencia de un accidente de tráfico. En primera instancia la cuantía de los daños se estimó que era el valor del coche el día del siniestro. El demandante apeló solicitando que la cuantía de los daños se fijara en el coste de reparación del coche que era muy superior. La Audiencia estima que, cuando el coste de la reparación supere el del valor intrínseco del vehículo, la cuantía será el valor en venta del vehículo en la fecha del siniestro, corregido moderadamente al alza por los gastos y molestias, tesis refrendada por el artículo 10:203 de los PETL que establece

que la medida básica de la indemnización es "el valor de la cosa" y que el perjudicado sólo puede reclamar el mayor gasto de la reparación "si tal actuación resulta razonable".

ST. AP. Pontevedra de 10 de diciembre de 2010 (905/2010).

Sección 6ª. Ponente: Ilmo. Sr. D. Jacinto José Pérez Benítez.

Fallo: No ha lugar.

Culpa extracontractual. Lesiones sufridas por un menor al aplastarse la mano con una puerta hidráulica. Estándar de conducta exigible. Riesgo normal de vida.

PETL: artículo 4:102.1.

HECHOS: Doña Zaira se dirigía a casa de su madre con su hijo Florián, de 5 años. Cuando estaban llegando la puerta del edificio estaba abierta pero en proceso de cerrarse pues antes acababa de entrar otra persona y la puerta tenía un sistema de cierre hidráulico. El menor, para evitar que la puerta se cerrara corrió hacia ella e introdujo la mano entre la puerta y el marco. La puerta no paró y aplastó la mano del niño al que tuvieron que amputársele parcialmente dos falanges. La madre interpuso en nombre y representación de su hijo acción de responsabilidad civil contra la comunidad de propietarios del edificio y la entidad aseguradora por los daños sufridos por su hijo solicitando declaración de responsabilidad solidaria de los demandados. La demanda se desestimó porque no se encontró culpa en la actuación de la comunidad de propietarios pues la puerta funcionaba bien y tenía una barra horizontal para manipularla, sin necesidad de tener introducir la mano para pararla.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: “(...) *Traemos agora a colación a sentenza de 17-7-2007 , da que salientamos as seguintes declaracións: A) "La jurisprudencia nunca ha llegado al extremo de erigir el riesgo en fuente única de la responsabilidad regulada en el art. 1902 CC , pues éste exige inequívocamente la intervención de culpa o negligencia en el sujeto cuya acción u omisión cause el daño". B) "Han de excluirse del ámbito del art. 1902 CC los pequeños riesgos que la vida obliga a soportar, el riesgo general de la vida o los riesgos no cualificados, pues riesgos hay en todas las actividades de la vida". C) "En los trabajos preparatorios de los "Principios de derecho europeo de la responsabilidad civil", actualmente en curso, se define el "Estándar de conducta exigible" como "el de una persona razonable que se halle en las mismas circunstancias, y depende, en particular, de la naturaleza y el valor del interés protegido de que se trate, de la peligrosidad de la actividad, de la pericia exigible a la persona que la lleva a cabo, de la previsibilidad del daño, de la relación de proximidad o de especial confianza entre las personas implicadas, así como de la disponibilidad y del coste de las medidas de precaución y de los métodos alternativos" (artículo 4: 102 .-1-)"*.

DOCTRINA: La madre de un menor que se había aplastado la mano con una puerta hidráulica (que funcionaba bien y tenía una barra para pararla) interpone demanda contra la

comunidad de propietarios del inmueble y su aseguradora. La Audiencia utiliza los PETL en su función integradora del Derecho para determinar el parámetro de diligencia exigible en la responsabilidad extracontractual. A tenor del artículo 4:102.1 de los PETL el estándar de conducta exigible es el de una persona razonable que se halle en las mismas circunstancias y depende de varios factores (la naturaleza y el valor del interés protegido, la peligrosidad de la actividad, etc.). Se integra así el artículo 1902 del Código Civil para excluir de su ámbito los pequeños riesgos que la vida obliga a soportar.

ST. AP. Asturias de 10 de diciembre de 2010 (419/2010).

Sección Quinta. Ponente: Ilmo. Sr. D. José Luis Casero Alonso.

Fallo: No ha lugar.

Culpa extracontractual. Lesiones sufridas en un dedo del pie al golpearse con la puerta de entrada a un banco. Estándar de conducta exigible. Riesgo normal de vida. PETL: artículo 4:102.1.

HECHOS: Doña Antonia se golpeó un dedo del pie con la puerta de entrada de las dependencias del Banco Sabadell en Benidorm, donde pasaba unos días de descanso con su familia, al abrirla para acceder al interior. El golpe lesionó la uña del dedo, requiriendo de curas repetidas e impidiendo el disfrute de sus vacaciones en el lugar. La lesionada atribuyó el hecho dañoso a que la dicha puerta se encuentra al final de una rampa que hace que, al abrirla, la esquina no quede al ras del suelo e interpuso demanda contra el Banco reclamándole una indemnización de los daños causados por su falta de diligencia.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: “(...) *la jurisprudencia nunca ha llegado al extremo de erigir el riesgo en fuente única de la responsabilidad regulada en el art. 1902 CC, pues éste exige inequívocamente la intervención de culpa o negligencia en el sujeto cuya acción u omisión cause el daño.* 2ª.- *Como también indican ambas sentencias con cita de otras anteriores, han de excluirse del ámbito del art 1902 Código Civil los pequeños riesgos que la vida obliga a soportar, el riesgo general de la vida o los riesgos no cualificados, pues riesgos hay en todas las actividades de la vida.* 3ª.- *Al examinar esas dos sentencia la jurisprudencia de esta Sala sobre responsabilidad por daños a consecuencia de caídas en edificios en régimen de propiedad horizontal o acaecidas en establecimientos comerciales, de hostelería o de ocio, la conclusión es que para declarar tal responsabilidad ha de concurrir necesariamente una culpa o negligencia identificable, que no se dará cuando por distracción del perjudicado éste tropiece con un obstáculo que se encuentre dentro de la normalidad.* 4ª.- *En los trabajos preparatorios de los " Principios de derecho europeo de la responsabilidad civil", actualmente en curso, se define el "Estándar de conducta exigible" como "el de una persona razonable que se halla en las mismas circunstancias, y depende, en particular, de la naturaleza y el valor del interés protegido de que se trate, de la peligrosidad de la actividad, de la pericia exigible a la persona que la lleva a cabo, de la previsibilidad del daño, de la relación de proximidad o de especial confianza entre las personas implicadas, así como de la disponibilidad y del coste de las medidas de precaución y de los métodos alternativos" (artículo 4 :102.1-)*”.

DOCTRINA: La Audiencia utiliza los PETL en su función integradora del Derecho para determinar el parámetro de diligencia exigible en la responsabilidad extracontractual aplicando el artículo 4:102.1 de los PETL a un caso de lesiones en un dedo del pie al golpearse con la puerta de entrada de un banco. A tenor del artículo 4:102.1 de los PETL el estándar de conducta exigible es el de una persona razonable que se halle en las mismas circunstancias y depende de varios factores (la naturaleza y el valor del interés protegido, la

peligrosidad de la actividad, la pericia exigible, de la previsibilidad del daño, la relación de proximidad o de especial confianza entre las personas implicadas, y la disponibilidad y el coste de las medidas de precaución y de los métodos alternativos).

ST. AP. de Coruña de 17 de diciembre de 2010 (501/2010).

Sección Tercera. Ponente: Ilmo. Sr. D. Rafael Jesús Fernández-Porto García.

Fallo: No ha lugar.

Culpa extracontractual. Responsabilidad solidaria. Actuación negligente de varios responsables como lo es el caso de la constructora y de la promotora de un edificio para cuya construcción se han producido daños en otro inmueble.

PETL: art. 3:201.

HECHOS: Doña Sabina era propietaria de una vivienda. La constructora "Pereira Feal, S.L." acometió las obras de derribo de una edificación de la misma vía, realizó una excavación para la cimentación y completó la edificación de un nuevo inmueble. Como consecuencia de esas obras se produjeron daños en diversas viviendas y espacios comunes del edificio de Doña Sabina, por lo que interpuso demanda contra "Pereira Feal, S.L.", invocando el artículo 1902 del Código Civil. La constructora demandada se opuso a la misma aduciendo que no era responsable de los daños porque se había limitado a seguir el proyecto y las instrucciones de la promotora.

El Juzgado de instancia, fundándose en la inversión de la carga de la prueba, la responsabilidad por riesgo y la presunción de culpabilidad, así como en que la responsabilidad sería solidaria, estimó la demanda, condenando a "Pereira Feal, S.L." a que abonase los daños en la vivienda de Doña Sabina.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: *“Ante todo debe rechazarse que "Pereira Feal, S.L." se presente como un mero albañil. A quien acomete la demolición de un edificio, el vaciado del terreno y la construcción de otro nuevo de varias plantas, le es exigible unos conocimientos mínimos de la construcción. (...) Lo que podría aceptarse es que la responsabilidad no es exclusiva de "Pereira Feal, S.L.". El arquitecto que actuó como perito en la instancia puso de manifiesto que la cimentación no se había realizado en la forma indicada en el informe geotécnico, sino que el arquitecto director del proyecto optó por otra, menos conservadora; que causar los daños se presentaba como algo inevitable dadas las características del terreno (lo que podría plantear que el promotor debe asumir parte de la responsabilidad por el daño, pues también obtiene el beneficio de construir en un solar con esas condiciones); y que también podían haberse utilizado técnicas de construcción que minorasen los daños, como se dejó recogido anteriormente.*

Pero no se excluye la responsabilidad de "Pereira Feal, S.L.". Atendiendo a criterios de imputación objetiva, como son la previsibilidad del daño, la naturaleza del interés protegido, el fundamento de la responsabilidad, los riesgos ordinarios de la actividad y el fin de protección de la norma [artículo 3:201 de los Principios de Derecho Europeo de la Responsabilidad Civil elaborados por el European Group on Tort Law, que ya menciona la sentencia de 2 de marzo de 2009]”.

DOCTRINA: Como consecuencia de la construcción de un edificio se había infringido daños a un edificio cercano, lo cual motivó la demanda de la propietaria de uno de las

viviendas del edificio siniestrado contra la constructora. La constructora argüía que no era responsable de los daños porque se había limitado a seguir el proyecto de la promotora. La Audiencia entiende que pueda haber otros responsables (que lo serán solidariamente), pero ello no excluye la responsabilidad de la constructora que determina atendiendo a los criterios de imputación objetiva establecidos en el artículo 3:201 de los PETL (previsibilidad del daño, naturaleza del interés protegido, fundamento de la responsabilidad, riesgos ordinarios de la actividad, y fin de protección de la norma).

ST. AP. Barcelona de 20 de diciembre de 2010 (690/2010)

Sección 11ª Ponente: Ilmo. Sr. D. José María Bachs I Estany.

Fallo: No ha lugar.

Responsabilidad por culpa contractual. Lesiones sufridas al perseguir a un ladrón que le había robado el móvil en una estación de metro. Inexistencia de responsabilidad de la empresa concesionaria del servicio de transportes por la falta de seguridad. Caso fortuito.

PETL: art. 8.107.

HECHOS: Don Remigio interpuso demanda contra la empresa concesionaria del metro de Barcelona, Transportes Metropolitanos de Barcelona (TMB), por los daños y perjuicios sufridos cuando cayó por tropezarse al salir corriendo tras unos ladrones que le habían robado el móvil en las escaleras de acceso al vestíbulo de la estación de metro. El actor alegaba que no se habían tomado en la estación de metro las medidas adecuadas de seguridad de las instalaciones. La demandada invocaba falta de nexo causal entre la acción u omisión de TMB y el hecho delictivo que dio lugar a las lesiones. El servicio encargado de la seguridad del metro era de seguridad privada.

La sentencia de instancia estimó la demanda. La de Sentencia de apelación estimó el recurso y absolvió a la demandada al consideró que se trataba de un supuesto de caso fortuito o fuerza mayor.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS: *“La Audiencia cita los principios al referirse a otras decisiones judiciales con intención de justificar su falta de aplicación al caso porque en aquéllas se había probado la falta de medios de seguridad adecuados, lo que la Audiencia entendía que no ocurría en el caso enjuiciado: “Existe lo que la doctrina denomina “deberes no delegables”, entre los que se encuentra el deber de diligencia en la elección del contratista, cuyo incumplimiento originará la obligación de indemnizar (Sents. TS 12 julio 2005 y [4 diciembre 2007](#) y las allí citadas).*

Apuesta claramente por considerarlo una delegación a tercero de función propia y por la culpa in eligendo o in vigilando.

Finalmente, la sentencia invoca una doctrina que no radica en una verdadera fuente de Derecho cuando dice:

***Esta regla está incluida en los Principios del Derecho Europeo de la Responsabilidad Civil, cuando en el art. 8.107 se dice que “la parte que confíe el cumplimiento del contrato a un tercero, sigue siendo responsable del cumplimiento”,** porque, en definitiva, como afirma la sentencia de 4 diciembre 2007 , en un caso de responsabilidad de una compañía aseguradora por el servicio prestado por un sanatorio que tenía contratado, “(...) La garantía de la prestación contractual se tiene en cuenta, pues, como criterio de imputación objetiva, cuando aparece que la posición de la compañía no es la de mero intermediario, sino la de garante del servicio”. (...) Esta Sala discrepa abiertamente de*

esta jurisprudencia, que sin embargo acataría si estuviéramos en el caso de considerar que la lesión del actor fue causada por los delincuentes al atacarle y no por él mismo al perseguirlos”.

DOCTRINA: : Se había demandado a la empresa concesionaria del servicio de transportes por las lesiones sufridas al perseguir a un ladrón que le había robado el móvil al demandante en una estación de metro. El servicio de seguridad estaba encomendado a un tercero. La Audiencia cita el art. 8.107 de los principios (relativo a la responsabilidad del que confíe al cumplimiento del contrato a un tercero) al referirse a otras decisiones judiciales con intención de justificar su falta de aplicación al caso porque en aquéllas se había probado la falta de medios de seguridad adecuados, lo que la Audiencia entendía que no ocurría en el caso enjuiciado. Se trataba de un caso fortuito porque un acto doloso de tercero rompía el nexo causal entre la conducta del agente y la vigilancia desplegada por la entidad demandada.